



Catalina de Aragón
Juan de Flandes

Catalina de Aragón... hija menor de los Reyes Católicos¹



²Esta mujer, primera Embajadora de la Historia, de vasta cultura, mecenas de artistas, que recibió los más encendidos elogios de Erasmo de Rotterdam y Luis Vives, “destaca por los rasgos femeninos de sus heroicas virtudes, y no por haberse armado de características masculinas: su capacidad de amar y de sufrir por su marido y por su dinastía a pesar de las infidelidades de ambos; la ternura y la atención pedagógica hacia su hija María; su fuerte y devota piedad; su teresiana combinación de coquetería y enérgica inteligencia; la decidida rebeldía frente a los que querían convertirla en una mujer-objeto...

Su firmeza y perseverancia sólo tienen como casos parecidos entre las clases dirigentes inglesas de ese tiempo a un puñado de héroes encabezados por la Beata Margarita Pole, Condesa de Salisbury, San Juan Fisher y Santo Tomás Moro. Fue el conocimiento de la verdad de su vocación lo que les hizo libres frente al poder y lo que les dio fuerzas para soportar el martirio, que cada cual padeció a su manera. Esos héroes vieron claramente que cuando está en juego la verdad y la dignidad humana se puede estar a favor o en contra, pero no las dos cosas a la vez. Son un ejemplo para los

¹Para mayor información véase “**Catalina de Aragón**” de Garret Mattingly, especialista en relaciones diplomáticas de la primera parte de la Edad Moderna. Libro rigurosamente histórico, en el que se basan todos los que han escrito sobre la inolvidable reina de Inglaterra. La fundación Guggenheim otorgó tres importantes becas al autor para sus trabajos de investigación y varias Universidades Americanas le ofrecieron la cátedra de Historia.

² Foto nº 1: Catalina de Aragón por Michel Sittow (1503-1504)

que, a base de componendas, se quedan con el plato de lentejas del poder y del dinero a cambio de la primogenitura de la verdad y el bien”.³

Catalina nació en Alcalá de Henares el 15 de diciembre de 1485

Sus hermanos:

Isabel, nació en Dueñas (Palencia) el 1 de octubre de 1470

Juan, Sevilla, 28 de junio de 1.478

Juana, Toledo, 6 de noviembre de 1.479

María, Córdoba, 29 de junio de 1482

Desde muy pequeña fue prometida a Arturo, Príncipe de Gales, niño que todavía no había cumplido dos años. A pesar de haber sido prometida en matrimonio antes que María, ella fue la última en dejar el hogar paterno.

Pedro Mártir⁴ nos dice que era llamativo el parecido físico de Catalina con su madre y conforme fue creciendo la manera de pensar de las dos era tan parecida como su porte y carácter: la misma graciosa dignidad ligeramente distante; la misma inteligencia directa y vigorosa; la misma gravedad y la misma firmeza moral. Era además amante de la música y las artes, bailaba muy bien y comunicaba serenidad y alegría.

Al cumplir los quince años debía ser enviada a Inglaterra, sin embargo la Reina se resistía a separarse de su hija menor. Es cierto que las razones que daba eran de peso, sin embargo se adivinaba y consta por sus cartas que le costaba dejarle partir. Además debido a la rebelión de los moros de Ronda, le iba a ser imposible acompañarle, hasta el puerto donde debía embarcar, como había hecho con sus otras hijas.

Por fin el 21 de mayo de 1501 la pequeña corte que acompañaba a la Princesa, salió rumbo al norte, por Toledo, Medina, Valladolid, hasta postrarse ante el sepulcro del Apóstol Santiago, donde Catalina pasó la noche en oración y se preparó como lo hiciera un caballero antes de entrar en batalla. El 17 de agosto de 1501, una pequeña escuadra de barcos salía de La Coruña, con la Princesa y su séquito, rumbo a Inglaterra.

Aunque la Reina había escrito de su puño y letra dando instrucciones a las personas del séquito y programado con gran cariño el viaje, sin embargo, las tormentas lo retrasaron e incluso tuvieron que refugiarse en Laredo. Allí pararon reparando los barcos, hasta que pudieron zarpar, acompañados por un piloto enviado por Enrique VII de Inglaterra, el 27 de septiembre. Con buen tiempo divisaron Ushant, pero nuevamente los vendavales y tormentas les hicieron trabajar duro. El licenciado Alcaraz escribía a la Reina Isabel: “Era imposible no tener miedo”. Este viaje tan difícil fue tomado como un mal augurio pero la valiente princesa lo desafió.

³ Cfr. Prólogo de la misma obra por J. P. Alzina de Aguilar.

⁴ Humanista italiano, incorporado a la Corte de los Reyes Católicos



⁵Enrique VII, con gozo a su futura nuera. Para él este enlace suponía el reconocimiento público de su dinastía. Esta simpatía del Rey se la demostró el pueblo apenas su maltrecha flota tocó tierra, con un recibimiento caluroso.

Su primera visita fue a la iglesia de Plymouth a dar gracias por haber podido culminar felizmente el viaje, a pesar de tantas dificultades. Las gentes la vitoreaban con entusiasmo. Desde ese momento aquel pueblo, que iba a ser el suyo, comenzó a ocupar un puesto importante en su corazón, de la misma forma fue correspondida y amada aún en los momentos más duros de su existencia. El licenciado Alcaraz escribía a la Reina: “La Princesa no pudo haber sido recibida con mayor alegría...”

El Rey y su hijo Arturo partieron a caballo para Richmond con un gran séquito. Enrique VII se adelantó a su hijo, deseoso de saludar a la Princesa. Quedó encantado al comprobar que además de robusta y sana era muy hermosa.

⁶

BODA

La boda se realizó en medio de un boato espectacular, en San Pablo, la catedral de Londres. Arturo era un muchacho de 15 años, alto, muy delgado y rubio, con apariencia de niño, mientras que ella representaba una edad superior a los 16 que acababa de estrenar.



Santo Tomás Moro describió así las bodas:

“Catalina, la muy ilustre hija del Rey de España y novia de nuestro distinguido Príncipe hizo su entrada en Londres hace poco; que yo sepa nunca ha habido en ninguna parte una recepción tal. La suntuosa vestimenta de nuestros nobles levantó gritos de admiración... (Catalina)... estremeció todos los corazones; posee todas las cualidades que constituyen la belleza de una joven muy encantadora. En todas partes es objeto de las más grandes alabanzas, pero incluso esto es insuficiente...”

Después de la boda Catalina partió con Arturo hacia Gales, acompañados de un Consejo competente para ayudarles en su relación con los nobles levantiscos de aquel país.

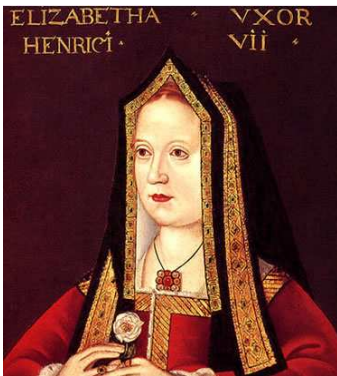
⁵ Foto nº 2: Enrique VII. Padre de Enrique VIII

⁶ Foto nº 3: Arturo Tudor.

Luto en la Corte

El idilio de los dos niños fue muy breve, no se sabe qué tipo de epidemia llegó a Ludlow, lo cierto es que enfermó primero Catalina y también Arturo, pero éste, cuya constitución era más débil, no pudo superar la epidemia. El 2 de abril de 1502 Arturo falleció. Además de la pena por el hijo, los Reyes temieron por su sucesión pues varios de sus hijos habían muerto de niños. El único hijo varón Enrique, sería el nuevo Príncipe de Gales... Ellos, todavía eran jóvenes podrían tener más hijos.

Aunque las flechas y las granadas, emblemas heráldicos de Catalina, figuran en la capilla sepulcral de Arturo, ella no pudo asistir al sepelio, enferma como estaba. Cuando mejoró el tiempo fue llevada al lado de Isabel de York, madre de Arturo. Sólo de nombre había sido esposa de éste, ya que su matrimonio no fue consumado.



La Reina Isabel de York, esposa de Enrique VII, dio a luz una niña pero sólo⁷ vivió unos días después del parto, así como la niña, a quien pusieron de nombre Catalina, que “tardó poco tiempo en seguir a su madre”, corría el mes de febrero de 1503, diez meses después de la muerte de Arturo.

Enrique VII propone casarse con Catalina, pero Isabel y Fernando no aceptan, él tiene 46 años, ella 17. Por fin disponen el casamiento de Catalina con el nuevo Príncipe de Gales. El 23 de junio de 1503 se firmó el nuevo tratado.

La salud de la Reina Isabel estaba muy quebrantada; en Medina del Campo otorga su testamento y fallece santamente el 26 de noviembre de 1504. Acaba de llegar a Londres la dispensa del Papa Julio II para el matrimonio. Sin embargo la muerte de la Reina va a originar un cambio serio en la política angloespañola que hará sufrir a Catalina y retardar su boda, si es que llega a verificarse⁸.

Princesa Viuda y Embajadora

Las relaciones entre D. Fernando el Católico y Enrique VII no son cordiales, sagaces políticos, buscan su interés sin importarles demasiado a veces dejar sin cumplir la palabra dada. Catalina es víctima de estos bandazos: desconfía de los embajadores que le ponen en contacto con su padre, su situación en Inglaterra se va haciendo penosa ya que se ve tratada friamente, no se le permite ver a su novio... A veces pasan, ella y su

⁷ Foto nº 4: Isabel de York. Esposa de Enrique VII.

⁸ Para ver por menudo tan interesante asunto, consultar el libro, editado por Palabra, *Catalina de Aragón*, de Garret Mattingly.

pequeña corte, verdadera penuria, mientras permanece intocable la dote que había llevado a Inglaterra.

Ante el ocaso del Dr. Puebla, embajador de D. Fernando ante la corte inglesa, éste envió a su hija credenciales de embajador. Catalina fue la primera embajadora de la Historia. Ella trabajó con gran dedicación y seriedad, como si de ello dependiera no sólo su propio destino, sino también el de España. Aprendió a desenvolverse, con gran prudencia y habilidad en su nuevo papel. Incluso favoreció las aspiraciones de Enrique VII a la mano de D^a Juana, hermana de Catalina, que acababa de quedar viuda de Felipe el Hermoso, pero que en el viaje de ambos a España, para tomar posesión del gobierno de Castilla a la muerte de D^a Isabel, las tormentas les desviaron a Inglaterra. La inteligencia y belleza de D^a Juana impresionaron al monarca inglés, que ahora, viuda ya ella, no aceptaba la versión de D. Fernando sobre su locura, creyendo se oponía por razones políticas a concedérsela. Dos años duró la embajada de Catalina, hasta que fue nombrado un nuevo embajador, que reuniera las condiciones que ella deseaba. Sin embargo las cosas no mejoraron sino que fueron de mal en peor, la situación se iba haciendo angustiosa, las relaciones entre Fernando y Enrique no mejoraban, la pequeña corte que rodeaba a Catalina, que pasaba verdadera penuria, trabajaba con denuedo para facilitar el regreso a España, pero Catalina no cedía, permanecía en su puesto contra viento y marea... le quedaba una esperanza: el príncipe Enrique.

La esperanza de la Princesa

En los últimos años apenas había visto al Príncipe de Gales pero siempre agradable y atento con ella... por otro lado la salud de Enrique VII estaba muy deteriorada... ¿Quién sabe? ¡Dios proveerá! Oraba y esperaba mientras hacía cuanto estaba en su mano.



⁹ La verdad es que Enrique VII se moría en Richmond, dedicaba sus últimas energías a liquidar cuentas pendientes y pasaba largas horas con su confesor y con su madre, mientras el Consejo permanecía reunido, los ecos de aquellas conversaciones llegaban al embajador. Había un sector pro-francés que deseaba el matrimonio del Príncipe con Margarita de Alençon. Otro sector partidario de los Habsburgo, pensaba en Leonor, la hermana de Carlos, otros hablaban de la hija del Duque Alberto de Baviera, en fin, concluía el embajador, nada esperanzador para Catalina. Lo mejor procurar salir cuanto antes de allí.

Enrique VII murió el 21 de abril de 1509, sin embargo, apenas había sacado el embajador aquellas conclusiones tan poco esperanzadoras, cuando fue llamado al palacio. El rey deseaba servir a la Princesa y ante el asombro de Fuensalida le hablaron los miembros del Consejo del peligro que supondría para Europa el poderío de Francia y que sería conveniente una alianza entre el rey de Aragón, el Emperador -Maximiliano- y el rey de Inglaterra. El pobre embajador no podía dar crédito a sus oídos... “El Rey

⁹ Foto n° 5: Catedral de San Pablo. Londres.

confiaba que apresuraría los detalles que faltaban antes de la boda”. Estaba claro, todos deseaban un matrimonio inmediato, pero eso lo tenía que decir la Princesa y el mejor abogado de ella sería el Rey.

Catalina, en una breve nota a su padre, le explica cómo por fin se había vencido la partida, aunque la victoria no fue sólo de ella, sino de Dios “*que no abandona a los hijos de Isabel*”. La verdad es que a ella le tocó luchar sola durante siete largos años en que resistió sin ayuda de nadie más que de Dios. Esos siete años de viudez imprimieron en ella un sello indeleble, le hicieron madurar en su paso de niña a mujer, tenaz y firme, constante en cuanto emprendía...dejaría su sello en la historia de Inglaterra.

Reina de Inglaterra

Apenas había tenido lugar el sepelio del Rey, 10 de mayo de 1509, en su inacabada capilla de Westminster, cuando los Príncipes se trasladaron a Greenwich y se casaron en la intimidad, en la iglesia de los capuchinos que estaba junto a los muros del palacio. Era deseo de Enrique que ambos fueran coronados juntos el 24 de junio, día de San Juan Bautista y para ello debían pasar la noche anterior en la Torre de Londres, de donde partiría el cortejo hasta Westminster.

¿Cuál era el retrato de aquellos dos jóvenes el día de su coronación? Desde luego nada tiene que ver con la descripción que hizo Shakespeare de Catalina o con el Enrique que pintó Holbein. El cuerpo de éste era el de un atleta, danzarín infatigable, jugador de tenis... su cara recordaba la de los querubines de las iglesias italianas.

¹⁰ “En cuanto a Catalina, el viejo Sir Juan Rusell la recordaba, al llegar a Reina, como una mujer a la que no era fácil igualar en belleza. Entonces era pequeña, elegante y delicada, con los movimientos gráciles y rítmicos de una bailarina. Su retrato hecho



en 1505 por el Maestro Miguel Sittoz, muestra ojos finos, cabellos cuajados de resplandores dorados, una tez fresca y delicada, una expresión llena de dulzura y de cautivadora dignidad. Los londinenses pensaron que era un encanto y así la consideraron también los embajadores y la Corte, y Enrique la juzgó más encantadora que nadie”¹¹.

Enrique, educado en la más estricta austeridad, parecía un niño que acababa de salir del colegio. No se cansaba de fiestas, luces resplandecientes y costosos trajes... los consejeros contaban perplejos los meses que la Corte de su padre podría haber vivido con uno de los despilfarros del joven Rey. Con todo, los pasatiempos a los que se dedicaba no pasaban de ser inocentes fiestas y el pueblo disfrutaba el contraste de un Rey generoso. Sus diversiones predilectas eran los torneos y las mascaradas seguidas de bailes. Catalina jamás le decepcionaba, admiraba sus disfraces y se mostraba sorprendida cuando él se daba a conocer. En todos los espectáculos de Enrique, Catalina era público indispensable, de quien estaban

¹⁰ Foto nº 6: Enrique VIII

¹¹ “Catalina de Aragón” Garret Mattingly”

pendientes los ojos del Rey. En todo ello, por el momento no se adivinaba un gramo de malicia, más bien la carcajada sincera de un niño en vacaciones.

Enrique mantuvo la Corte de las diversiones, separada de la Corte de los negocios, conservaba el antiguo Consejo, sin embargo necesitaba en quién confiar, nunca maduró lo suficiente como para no necesitar alguien en quien apoyarse, alguien que pudiera calmar sus dudas interiores. “Durante toda su vida una y otra vez iba a desear acercarse a una figura así, sólo para deshacerse violentamente de cada una de ellas, indignado y ofendido, cuando descubría que esa figura tenía una vida propia. Esa fue una gran parte de su tragedia”.¹²

Durante bastante tiempo pareció haber encontrado lo definitivo, le era connatural confiar en Catalina, “ella hacía todo tan sin forzar las cosas y con tanto tacto que parecía como si el propio Enrique las estuviera haciendo”. Durante los cinco años posteriores a su matrimonio, el verdadero embajador de Fernando en la Corte de Inglaterra, fue ella, sin embargo lo hacía con tanto tacto que ni el mismo embajador oficial se percataba de esta influencia. Fernando sabía que la verdadera embajadora en la Corte Inglesa seguía siendo Catalina.

El primer dolor

Junto a los éxitos en materia diplomática, con la firma del tratado entre Inglaterra y España, Catalina sufrió su primer dolor. Su gran deseo era dar a Enrique un heredero. A los pocos meses de su matrimonio, llena de ilusión, esperaba su primer hijo, pero un aborto acabó con estas esperanzas ilusionadas de los dos esposos. Esto ocurría en los primeros meses de 1510. Pero pronto tuvieron la alegría de poder ser padres en breve. Esta vez nació un niño el 1º de enero de 1511. El júbilo del pueblo iba a la par del de los felices Reyes. Repiques de campanas, fiestas..., las calles de Londres hervían de gente bulliciosa. El pequeño fue bautizado con el mayor esplendor con el nombre de Enrique. Justas, cacerías y torneos se sucedieron para conmemorar el acontecimiento, el palacio de Richmond, resplandecía con colgaduras y tapices valiosísimos... Apenas pasados 52 días, aquella Corte en fiesta, iba a asistir llena de dolor, al sepelio del pequeño Príncipe. Este fue un golpe muy duro para los jóvenes esposos y para la nación entera. La mortalidad infantil entre la nobleza, en el siglo XVI era para estremecer: De cada cinco niños nacidos vivos, al menos dos no llegaban a su primer año y al menos uno más moría sin llegar a la madurez, cuánto más entre las clases populares. De los ocho hijos de Enrique VII e Isabel de York, solamente tres sobrevivieron a sus padres. Con todo, el golpe fue terrible para Enrique, que estaba tan transido de dolor que los embajadores no se atrevían a darle el pésame. Tampoco Catalina lo entendía, aunque oraba y esperaba. Los dos eran jóvenes... podrían tener más hijos...

Wolsey

Por estos años comenzó a salir de la penumbra en que había vivido Master Thomas Wolsey, el Limosnero del Rey. De origen plebeyo, muy inteligente y con una capacidad de trabajo inmensa, dispuesto a complacer en todo al Rey. ¿Qué quería el

¹² cfr. Libro anteriormente citado.

Rey? Y hacia allí se dirigía sin ningún otro miramiento. “Estaba dispuesto a obsequiar al Rey con una devoción tan única como la que un santo pudiera dar a Dios”¹³.



¹⁴La alianza firmada por Fernando y Enrique contra Francia no funcionó. D. Fernando la utilizó en provecho propio, mientras Catalina, confiada en las buenas intenciones de su padre, convenció a Enrique. La culpa la cargó D. Fernando sobre su embajador, aunque actuara más por ignorancia que por mala voluntad. Catalina estaba perpleja, le era más fácil creer que el embajador había sido un estúpido que admitir la falsedad de su padre y de ello convenció también a Enrique.

Antes de partir para la guerra contra Francia, aliado del Emperador, Enrique nombró a su esposa Gobernadora del Reino y Capitán General de las fuerzas de defensa del interior. Dejó a su lado un Consejo reducido a la mínima expresión para asesorarle y embarcó para Calais.

Mientras Enrique se entretenía en Francia, participando en algunas escaramuzas, sin verdadera importancia, a Catalina le tocó hacer frente a la invasión del Norte y luchar contra el ejército movilizado por Escocia. La batalla de Flodden fue la más sangrienta del reinado de Enrique, la que recogió mayores laureles para Inglaterra. Sin embargo ella escribía cada semana a Francia interesándose por la salud del Rey y esperaba su respuesta o cuando menos la de Wolsey. Catalina, trabajaba lealmente para llevar adelante los planes del Rey.

Cuando Enrique regresó “tuvo lugar un encuentro tan amoroso que todo el mundo se alegró”¹⁵. Poco antes Catalina había tenido otro aborto. La alegría del regreso se vio empañada por este hecho y también al observar que Enrique se acercaba, sin demasiado comedimiento, a otras damas y se apoyaba para todo en el consejo de Wolsey.

La alianza entre Maximiliano, el Rey de Aragón e Inglaterra, se resquebraja. Enrique se siente engañado por su suegro. Catalina ama a España y a su padre pero conoce sus deberes hacia su esposo y hacia Inglaterra y permanece fiel. Pero le tocó sufrir pues vio el acercamiento hacia Francia de la política inglesa, animado el Rey por Wolsey, quien de Limosnero del Rey pasó a ser Obispo de Tournai, Obispo de Lincoln, Arzobispo de York y aspirante al cardenalato. Ese año de 1514, fue el de la subida espectacular de Wolsey, atento a satisfacer los menores deseos del Rey y a la vez un año muy triste para Catalina, que ese verano esperaba otro hijo, que nació en diciembre y falleció al poco tiempo de nacer...

MARÍA

Don Fernando envía una nueva embajada a Inglaterra, con ansias conciliadoras, Catalina colabora. Por otro lado las circunstancias les son favorables ya que Francisco I de Francia, que acaba de suceder a su padre, les gasta una jugarreta, que facilita el

¹³ Catalina de Aragón de Garret Mattingly. Pág.184

¹⁴ Foto n° 7: Cardenal Thomas Wolsey.

¹⁵ Hall, p.567

tratado con España. Cuando se firmó el tratado, Catalina esperaba un hijo. Esta vez fue niña, nació el 18 de febrero de 1516 y se le bautizó con el nombre de María, hubieran deseado un niño, pero pasaban los años y éste no llegaba o se perdía antes, por lo que Catalina comenzó a educar a María para el trono.

Wolsey había ocupado el lugar de la Reina en la política, ganando la confianza de Enrique, y había dejado de ser la única mujer en su corazón. Isabel Blount le dio un hijo en 1519, y Enrique lo exhibió en la Corte. Enrique Fitzroy –el hijo del Rey Enrique- Catalina era seis años mayor que Enrique, los años y sus continuos embarazos habían ajado la belleza que fue, pero siempre se presentaba dignísima, elegante y con joyas, sus damas eran las más hermosas. Ella se retira antes de las fiestas, se da más a la oración, encuentra en Dios su refugio, alegría y fortaleza y procura hacer el mayor bien posible a su pueblo. Se ocupa de los pobres, hace suyos sus sufrimientos. Tampoco la olvidarán ellos más adelante en su tribulación.

Uno de los contactos de la Reina con su pueblo fue en la revuelta de los aprendices, quienes se rebelaron ante la penuria económica y asaltaron las tiendas de los comerciantes extranjeros, quemaron sus casas... Hasta que la revuelta fue sofocada colgando a trece de sus dirigentes y otros cuatrocientos recibieron el perdón gracias a la intercesión de la Reina, que compareció arrodillada ante el Rey implorando perdón para ellos.

Catalina y la Cultura

Uno de los empeños de la Reina, que siempre se rodeó de personas cultas y de valer, fue difundir la cultura del Renacimiento Clásico en Inglaterra. En las dos décadas posteriores a su boda con Enrique, apenas hubo un inglés instruido o que prometiera, que no tuviera alguna conexión especial con la Reina.

¹⁶ Erasmo, admiraba la erudición de la Reina y le dedicó su libro sobre el Matrimonio Cristiano, sintiéndose deudor hacia ella. Frecuentaba el trato con personas



cultas, como Juan Luis Vives, Moro y otros. Pero ella, no buscaba la fama, sino hacer el bien y difundirlo, tenía más presente la mirada, el juicio de Dios que el de los hombres.

Su interés por la cultura del pueblo le llevó a dotar cátedras en Oxford y Cambridge, creaba becas para estudiantes pobres y seguía sus progresos.

La Reina trazó un plan general para la formación humana, espiritual e intelectual de la Princesa María. En contra de la opinión de muchos, que consideraban a la mujer apta sólo para la sumisión y para tareas frívolas, la Reina, de acuerdo con Vives y con otros grandes pensadores del momento, que compartían la idea de que hay niñas más inteligentes que muchos niños y que por tanto podían recibir una educación intelectual sólida, como la había recibido Catalina en la Corte de sus padres, no veía por todo ello ninguna dificultad para que su hija ciñera la corona como

¹⁶ Foto nº 8: Juan Luis Vives, humanista

heredera de la dinastía Tudor, a pesar de ser mujer. Ella se encargó de que su formación fuera esmerada y, con cariño de madre, guiaba su pluma, marcaba un orden de lecturas, alababa sus progresos. Su ejemplo influyó, sin duda, en la formación intelectual de muchos de sus cortesanos, preparando una generación más culta.

Cambios en Europa

En 1516, muere Fernando el Católico. Wolsey, ya Lord Canciller y Cardenal, es el consejero más influyente del Rey, él llevaba el peso del gobierno. Poco después rompe con los Habsburgo y pacta con Francia, prometiendo a María, niña de dos años, al heredero francés, niño también. Por ese tiempo Catalina, que se pliega en todo al modo de hacer del Rey, está nuevamente embarazada. Espera que el nacimiento de un hijo haga menos importante el compromiso de María. Con todo, apoya el plan de paz europeo que patrocina el Cardenal, ella vuelve a influir en la política. Buscan una Cristiandad unida, contra el turco, contra los enemigos de la Fe, este fue el gran proyecto de Isabel la Católica y Catalina lo hace suyo, queriendo estrechar las relaciones entre Inglaterra y España. “El Tratado de Londres, ratificado por todas las grandes potencias antes de terminar el año 1518, mantuvo la paz en Europa durante treinta turbulentos meses. Era el preludio de treinta años de guerra, la guerra más enconada y extensa que jamás había visto Europa. Incluso antes que el tratado fuera firmado, un profesor de Wittemberg había prendido la mecha de una explosión que iba a hacer estallar la idea de la unidad de Europa”.¹⁷

A comienzos del año siguiente murió Maximiliano, su nieto, Carlos de Gante, de apenas 19 años heredó unos territorios tan extensos que no había precedente anterior y con ellos, poco después, el título de Emperador, al que también aspiraban Francia e Inglaterra. Sin embargo, Enrique acogió bien el nombramiento, que fue muy celebrado en Londres. Cuando por fin pudo reunirse el Emperador con sus tíos, en el viaje de éste a Inglaterra, Enrique quedó encantado de la sencillez de aquel sobrino, al que deseaba proteger como padre. Carlos deseaba mantener la paz del Tratado de Londres y Enrique se unió a esa idea. Poco después tuvo lugar el encuentro de Francisco I de Francia con Enrique en Calais, en medio de una gran desconfianza mutua, que les hacía ser más bien rivales en las pugnas y torneos que socios. Francisco quería la guerra contra Carlos y pactar con Inglaterra, pero Enrique, aunque dio muestras de cordialidad, sin embargo se fue decidido a no pactar con alguien tan seguro de sí mismo y altanero. La mayoría de los nobles ingleses se alegraron de que no hubiera acuerdo, apostaron por la alianza con España. En el siguiente encuentro de los dos monarcas en Gravelinas, lleno de cordialidad, el Emperador se ganó el corazón de los ingleses y hubo acuerdo en la línea a seguir por ambas partes. Catalina, con su cordialidad y buen hacer había logrado la amistad entre marido y sobrino, lo demás fue obra de los diplomáticos.

Wolsey no estaba de acuerdo con la alianza y buscaba contentar a los franceses, por lo pronto dio un duro golpe a los nobles pro-imperiales, consiguiendo ejecutar al Duque de Buckingham, amigo de Catalina en los años difíciles y que iba poco por la Corte después del ascenso del valido. Acusado de alta traición se ejecutó la bárbara sentencia, a pesar de que la Reina implorara por su vida, ¿sería esto una advertencia para ella? A pesar de todo ello Wolsey tuvo que plegarse por el momento, ...cuando los franceses agredieron las líneas de Carlos, Inglaterra entraba en guerra con Francia.

¹⁷ “Catalina de Aragón” Garret Mattingly, pág.244

Francisco I había buscado un mal momento, precisamente cuando el peligro del Turco era mayor y por otro lado Carlos se preparaba a enfrentarse en Worms, con una herejía que negaba la supremacía del Papa y la validez de los sacramentos, la amenaza contra la Cristiandad en este caso venía de dentro.¹⁸ Enrique escribió por entonces, un libro contra Lutero, en defensa de los Sacramentos.

19



En junio de 1522 tuvo lugar la segunda visita de Carlos a Inglaterra, que duró un mes entero y fue de una gran cordialidad, “reía poco y su hablar era siempre mesurado, pero su modestia y cortesía eran constantes”. Un equipo de diplomáticos trabajaban por la alianza firme de los dos monarcas, prometiendo incluso la pequeña María de seis años como novia del Emperador. Si esta alianza no se cumplía, Catalina tendría que temer no sólo la reacción de Enrique sino también la furia del Cardenal.

Wolsey manejaba la marcha de la guerra, buscando un acercamiento a Francia, sin embargo sus pasos eran cautos pues sabía cuántos pro-imperiales había en la Corte que buscaban su caída. Estaba a punto de conseguir que una embajada Francesa acudiera a Enrique cuando éste recibió la noticia de la victoria del Emperador en Pavía, que había destruido al ejército y hecho prisionero al rey francés. La alegría de Enrique fue desbordante, Wolsey tuvo que despedir la embajada francesa, sin embargo taimadamente consiguió la desconfianza del Rey hacia el embajador español, que abandonó Londres. Esto hizo que se interrumpieran un tiempo los comunicados entre Enrique y Carlos y esto fue malo para todos, muy malo para Catalina, pero también para el Cardenal.

La situación en Europa, debido a Lutero se hizo crítica, Carlos tuvo que pedir a sus tíos le liberaran del compromiso con María para casarse con su prima portuguesa. Necesitaba dinero en efectivo para hacer frente a la guerra. Las dificultades de Wolsey con el embajador habían impedido una comunicación mejor entre las dos cortes. Enrique se enfureció dio por terminados los tratados con su sobrino. Wolsey consiguió unir a Enrique con Francia.

El Rey descargó parte de su resentimiento en Catalina, armando caballero a Enrique, el hijo del Rey, se le dio el título de Duque de Richmond y de Somerset, con otros títulos más, sólo le faltaba el de Gales que ostentaba María...

Wolsey aprovechó la ocasión para expulsar del séquito de la Reina a las damas más fieles a ella. Además Enrique separó por primera vez en nueve años a María de su madre, poniéndole casa propia, como a Princesa de Gales. Con todo, al poco tiempo el Rey, más tranquilo, volvió a reunirse con ella nuevamente... Catalina pensó que tal vez si María se casaba con su primo de Escocia podría traer la paz a Inglaterra, ¿habría sido ambiciosa al desear para María el imperio junto a Carlos?... Mientras, ella, ayudaría a cuantos lo necesitasen, leería, oraría. En una de sus conversaciones con Luis Vives,

¹⁸ cfr. idem pág. 267

¹⁹ Foto nº 9 : Carlos V a caballo en Mulberg. Tiziano, Museo del Prado.

comentó que son muchos los vaivenes de la fortuna pero que ella, si tuviera que elegir, escogería la peor suerte más que la risueña pues a los desventurados no les falta consuelo mientras que a los más afortunados les falta seso.²⁰

El divorcio de Enrique VIII

Catalina, después de su último embarazo malogrado había perdido la esperanza de tener más hijos, pues se acercaba a los cuarenta y uno, aceptaba las aventuras sentimentales de Enrique con paz. Sabía con todo que ella era la mujer que más confianza gozaba de él, con ella presidía banquetes, torneos y fiestas, disfrutaba de la lectura de un buen libro, en fin, compartía su vida... Wolsey era quien le causaba preocupación; atribuía a su política el comportamiento frío y distante de Enrique. El Cardenal la espiaba hasta leyendo su correspondencia



²¹ Wolsey había tentado a Francisco I a romper la palabra dada en Madrid, provocando de nuevo la guerra..., sin embargo, la guerra en Italia iba muy mal para los franceses, tanto que Enrique también hubiera deseado un acercamiento al Emperador, volver a escribir en Londres el Tratado de Madrid. Con todo, era difícil que pudieran alejarse de la alianza francesa pues Carlos se mantenía distante. El nuevo embajador que envió a Inglaterra, por causas ajenas a su voluntad, llegó tarde. Procuraron evitar toda comunicación de él con la Reina, pero ella era muy inteligente y persona de recursos. Haría cuanto pudiera a favor de la alianza con

España, oponiéndose, en lo poco que podía, al todopoderoso Cardenal, pero iba a sufrir, ya que éste iba a procurar separarle del Rey. Había reunido un cierto número de obispos y juristas con el fin de declarar nulo su matrimonio ... Cuando se procura agradar a los hombres antes que a Dios, se camina de iniquidad en iniquidad.

El asunto del divorcio se convirtió en “el gran asunto del Rey” que corrió como un reguero por toda Europa... Por este asunto cuántas personas iban a morir y cuántas injusticias enormes se iban a cometer... Corría el año 1527.

Catalina culpando a Wolsey, seguramente estaba en lo cierto, sin embargo eximía de culpa al Rey, siempre había en ella para él una disculpa, la convicción de su bondad de corazón, aquí se equivocaba. Uno de los partidarios de Catalina, Carlos Dickens, tres siglos después, llamó a Enrique VIII “*una mancha de sangre y grasa en la Historia inglesa*”, sin embargo nadie hubiera estado menos de acuerdo con esta opinión que la propia Catalina.²²

Enrique alegó ante toda Europa sus escrúpulos de conciencia, señalando el cap. XX del Levítico, en que se prohíbe tener relación carnal con la mujer de su hermano, sin embargo el Deuteronomio, obliga al hermano a casarse con su cuñada viuda. El matrimonio de Catalina no llegó a consumarse, llegando ella virgen a Enrique, sin

²⁰ cfr. Vives, IV, 40; VII, 208

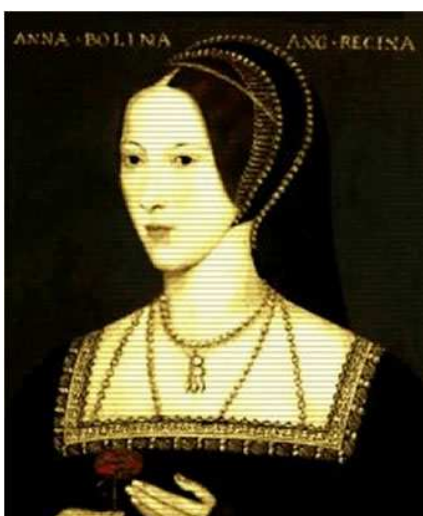
²¹ Foto nº 10: Francisco I de Francia de Tiziano

²² Cfr. Obra antedicha pág.297

embargo, aún suponiendo que eso no hubiera sido así, el Papa Julio II, mediante una bula, había otorgado la dispensa.

Ana Bolena

Era la hermana menor de María Bolena, otra amante de Enrique ya desechada. Ésta tuvo la habilidad de no ceder en principio ante los requerimientos del Rey, hasta haber asegurado su situación, urgía por tanto la obtención del divorcio. Enrique no estaba acostumbrado a que le negasen algo, por lo que se dedicó a perseguir con ahínco a la nueva presa que, astuta y egoístamente, se controlaba. La persecución se convirtió en una ciega pasión, que esclavizó al Rey. Ahí comenzaron “los escrúpulos” por “su gran asunto”. En principio Catalina pensó que se trataba de una aventura más, pero pronto se dio cuenta de que esta vez era algo diferente.



²³ Al enterarse Catalina de que querían declarar nulo su matrimonio, bastarda a María... escribió al Emperador informándole para que él a su vez informara al Papa y el caso fuera juzgado fuera de Inglaterra, por un tribunal competente e imparcial.

El tribunal inglés, adicto al Rey, determinó que Wolsey obtuviera la aprobación del Papa a sus planes y que el Rey informara a la Reina. Éste eludió durante tres semanas esa tarea y cuando al fin lo hizo, leyó en los ojos de ella: decepción, pena, exasperación... y las lágrimas corrieron por su rostro incontenibles. Al verla llorar, mansamente, sin gritos, sin reproches... tuvo que escapar derrotado.

Aunque el Rey creía que “su asunto” era secreto, corría de boca en boca entre el pueblo, que se lamentaba por la Reina y por la Princesa y hablaba indignado contra el Cardenal, al que culpaba de todos los manejos. Entretanto la Reina, recuperada de aquel momento de emociones encontradas, oró e informó al Consejo del Rey: **Le parecía muy bien que el Rey solucionara sus dudas de conciencia, pero ella no tenía ninguna. Se había casado con Enrique con todas las de la ley, ante el altar de Dios, era su esposa y Reina de Inglaterra, su puesto estaba junto a su esposo y allí seguiría mientras él no le mandara otra cosa. Dondequiera que estuviese sería su esposa y Reina de Inglaterra, eso sí, dadas las circunstancias que se estaban dando agradecería asesoramiento jurídico.**

Era preciso informar al Emperador de la situación pero dada la dificultad para comunicarse con él debido al espionaje del que era objeto, montaron una estratagema. Uno de sus criados más fieles Felípez, pidió permiso al Rey para viajar a España donde su madre estaba gravemente enferma. Consultada la Reina, dijo que no creía que estuviese enferma sino que como eran momentos difíciles para ella, todos sus criados le abandonaban. El Rey le dejó marchar; en menos de quince días un viajero cubierto de polvo se presentó en Valladolid, pidiendo audiencia al Emperador, sólo llevaba unas breves letras de Catalina, pero con todo detalle dio cuenta de la situación. Carlos sabía

²³ Foto nº 11: Ana Bolena

cuál era la situación de su tía, sus planes y sus peticiones. El sentido del honor de Carlos se volcó para hacer cuanto pudiera por la Reina. Entretanto Clemente VII se arrepentía de haberse adherido a la Liga de Cognac, oponiendo su fuerza al Emperador victorioso, en cuyos planes no entraba el sacco de Roma, pero el Papa había recibido una saludable lección, ¿iba a rehusarle una petición razonable?

Entretanto la Reina dirigía su casa con el detalle y cariño acostumbrado y vestía con todo el esmero de siempre en las fiestas. Compartía las estancias reales con Enrique, mientras Ana, en otras, cercanas a las de los Reyes, se mostraba cada vez más arrogante. Corría el año 1528.

Wolsey no toleraba ninguna oposición a sus planes y llenaba de amenazas a los que se declaraban amigos de la Reina. Vives después de soportar la cárcel tuvo que salir de Inglaterra, John Fisher, obispo de Rochester también fue advertido por el Cardenal, pero él animó a Catalina.

Enviado del Papa

El Cardenal italiano Campeggio, llegó por fin a Londres, como legado del Papa, la solución que propone es que Catalina ingrese en un convento y así se deshace el vínculo. En tres entrevistas tuvieron, el legado y Wolsey, una dura batalla con la Reina pronto comprendió aquél que ella no se dejaría amedrentar. **Había llegado virgen a Enrique y era su esposa, si por eso la iban a despedazar, volvería a levantarse dispuesta a morir por la misma verdad, ella por otro lado, con ser fiel hija de la Iglesia, nunca había tenido vocación para el claustro. Por otro lado como el juicio en Inglaterra veía que no iba a ser justo pedía a Campeggio que avocara la causa a Roma.**

Aquel Papa, por desgracia, hacía depender sus decisiones de la política italiana, en lugar de velar por la Fe de la Iglesia. Catalina había escrito poco antes a Carlos: *“Si el actual Papa deshace lo que sus predecesores han hecho, ello afectará a su honor y a su conciencia, y desacreditará a la Sede Apostólica, que debe apoyarse firmemente en la Piedra que es Cristo. Si el Papa flaquea ahora, en este caso, muchos serán llevados por el mal camino, pensando que el derecho y la justicia no están con él”*²⁴

Aunque Carlos desea la paz con Inglaterra, sin embargo, no puede dejar de ayudar a su tía. Sus consejeros buscaron pruebas a favor de la Reina y las encontraron, entre ellas un breve del Papa Julio II, con la misma fecha que la bula de dispensa, que trajo por la calle de la amargura a los asesores jurídicos de Enrique.

Después de la llegada a Londres de Campeggio se vieron obligados a dar a la Reina asistencia jurídica, si bien gran parte del Consejo que se le nombró estaba manejado por Wolsey. De hecho le aconsejaron, con el Cardenal, que pidiera a Carlos le remitiera el breve del Papa, cosa que no era conveniente en forma alguna. “La primera actuación de los consejeros de Catalina fue una premonición de cómo el terror de la despótica Corona iba a envenenar en Inglaterra las fuentes de la Justicia”.²⁵

²⁴ Cal. Span. III, ii, 855 (V.A.).

²⁵ Libro antedicho pág.333

El mensajero que Wolsey seleccionó para pedir el breve al Emperador fue Thomas Abel y en quien Catalina creyó que no podía confiar, sin embargo, una vez estuvo en España redactó en latín un documento con las razones por las que el breve original no debía salir en forma alguna de España, sino una copia autenticada ante notario, válida en cualquier tribunal eclesiástico. Este clérigo, una vez estuvo preparada la copia, regresó a Inglaterra y escribió un magnífico libro contra la pretensión de divorcio del Rey y lo publicó en plena campaña del terror, lo que le mereció pasar los seis últimos años de su vida en la Torre y ser ejecutado el 30 de julio de 1540, beatificado en 1886. Su libro: “*Invicta veritas*”.²⁶

Campeggio se dio cuenta con preocupación de que Londres estaba inundado de libros luteranos y de que Enrique había comenzado a coquetear con la nueva herejía. Cuando se dirige al pueblo para explicar su postura sobre el divorcio, pone muy bien a la Reina, sin embargo, sus palabras son amenazantes para cuantos se le opongan. Toma represalias contra la Reina, al ver cómo el pueblo la vitorea cuando sale, mientras abuchea a los consejeros del Rey y se oyen murmullos de protesta en torno a ellos, se le prohibió salir, pero las multitudes van a palacio para verla y aclamarla. Si ella hubiera querido hubiera podido desencadenar un motín contra el Rey, sin embargo, jamás se prestó a ello, como tampoco el embajador de España que tenía orden de no recibir a los que buscaban una insurrección y mantener la paz ante todo. Viendo que no iba a poder librar a la Reina de comparecer ante el tribunal, pidió su traslado a España.

Apenas el embajador Mendoza ha salido de Londres, Wolsey y Campeggio constituyeron el tribunal legatario de Blackfriars y convocaron a la Reina a que compareciera ante él el 18 de junio de 1529. El Rey, que también había sido convocado, respondió por poderes, pero Catalina apareció en persona y presentó su recurso: 1) contra el lugar como hostil, 2) contra los jueces como parciales y 3) contra la apertura del juicio mientras la causa estuviera pendiente en Roma. ¿Quién le asesoró a ella, desamparada, para redactar un documento tan perfecto? En su consejo estaba Juan Fisher, tal vez fuera él quien le ayudó, pero ella respondía de su propia defensa aunque humildemente se refiriera a su ignorancia. A pesar de haber impugnado el tribunal se presentó a la siguiente sesión. El Rey bajo un dosel real, un poco más abajo los dos cardenales y después la Reina. Al ser citada, se levantó y, con los ojos de todos fijos en ella, se arrodilló a los pies de su marido,²⁷ acudiendo a él como cabeza de la Justicia en aquel Reino, pues ella no contaba con amigos en quien confiar. **“Pongo a Dios y a todo el mundo por testigos de que he sido para vos una mujer verdadera, humilde y obediente, siempre conforme con vuestra voluntad y vuestro gusto... siempre satisfecha y contenta con todas las cosas que os complacían o divertían, ya fueran muchas o pocas... he amado a todos los que vos habéis amado solamente por vos, tuviera o no motivo, y fueran o no mis amigos o mis enemigos. Estos veinte años o más he sido vuestra verdadera mujer y habéis tenido de mí varios hijos, si bien Dios ha querido llamarles de este mundo...”** y prosiguió más serena **“Y cuando me tuvisteis por primera vez, pongo a Dios como juez, yo era una verdadera doncella, no tocada por varón. Invoco a vuestra conciencia si esto es verdad o no”** El silencio en la sala se hizo penoso, el Rey no iba a decir nada. Ella concluyó: **“...os solicito humildemente que me ahorréis el sufrir este nuevo tribunal... Y si no lo hacéis, a Dios encomiendo mi causa”**. Y con una profunda reverencia al Rey, salió de la sala.

²⁶ En la Torre de Londres se conserva la inscripción que dejó la n° 66 una A dentro de una campana, bell

²⁷ Escena pintada por Francisco Salisbury en la House of Commons.

Las demás sesiones transcurrieron sin la presencia de la Reina. En una de ellas el Obispo Fisher, protestó públicamente porque su nombre había sido incluido en la lista de Obispos que apoyaban la causa del Rey, hizo además un elocuente discurso en defensa de la Reina, “Lo que Dios ha unido...” y como un apoyo más a la causa, entregó un libro que pronto circuló entre todas las personas cultivadas de Europa.

Entre tanto, el Emperador venció en Italia, el Papa avoca la causa a Roma. Catalina había triunfado sobre Wolsey, que se dirigía hacia su propia tragedia, pero ella, le mira sin odio, comprende que su lucha no es ya contra él, sino contra el demonio, “príncipe de este mundo”, como le llama Jesús, y lucha por su marido y por las almas de todo el pueblo inglés.

La tragedia del Cardenal

El tribunal de Londres había fracasado, la causa había sido llevada a Roma y como si esto fuera poco, las conversaciones de Cambray tuvieron como resultado la Paz de las Damas entre Francisco I, que abandonaba Italia y arreglaba todas sus diferencias con el Emperador. La política exterior de Wolsey y su política eclesiástica acabaron en el más rotundo fracaso. En Inglaterra, todos se levantaban contra el Cardenal que se vio solo, desechado, ya no había lugar para él en la Corte y la gente apenas se molestaba en darle noticias de ella. Tarde comprendió que su verdadero enemigo era Ana Bolena y le hubiera gustado hacer causa común con los partidarios de Catalina, pero ya era demasiado tarde.

28



más en el futuro”.²⁹

Pronto le llegó la noticia de que su destino era la Torre, sin embargo una enfermedad llevó al Cardenal entre los monjes de la Abadía de Leicester. Mientras esperaba su fin, entre las desnudas paredes de su celda, tan lejos del decorado de su vida, pronunció las palabras immortalizadas por su gentilhomme Cavendish: **“Si hubiera servido a Dios con tanta diligencia como serví a mi Rey, Él no me hubiera abandonado ahora que blanquean mis cabellos”**. “Era la voz de la Edad Media, pronunciando el epitafio de todo un período, el arquitecto de una nueva tiranía dándose finalmente cuenta –porque sus raíces estaban en el pasado- de un distingo que se iba a ir oscureciendo cada vez

Eustaquio Chapuys

El Emperador buscaba un embajador apto para Inglaterra. Quería apoyar la causa de su tía y a la vez conservar la paz con Inglaterra. En todo lo posible deseaba una relación cordial con Enrique. Pensó en Eustaquio Chapuys, que había seguido la causa del Duque de Borbón, que luchó del lado de Carlos y murió en el asalto a Roma, por lo que

²⁸ Foto n° 12: Torre de Londres

²⁹ Catalina de Aragón de Garret Mattingly. Pág. 373.

se sentía un poco en deuda con él. Además al ser saboyano, podría contener mejor los arrebatos de simpatía por Catalina que le enfrentaran a Enrique.

Lo cierto es que el embajador llegó a Londres cargado de instrucciones, apenas había caído el gran Cardenal y cuando se acababa de cerrar el tribunal de Blackfriars, avocada la causa a Roma. Dispuesto estaba a poner a disposición de la Reina todas sus habilidades jurídicas y diplomáticas; buscaba, por el bien de la paz, reconciliar al Rey y la Reina.

En la primera entrevista con el Rey, a pesar del extremo de simpatía que éste derrochó, tuvo que controlar sus nervios para mostrarse cordial, ante sus pretensiones. Cuando pudo ver a la Reina, tuvo una sensación de tirantez en torno a ella, vigilada en todo momento, pero, admiró en ella su valor y determinación. Su defensa iba a ser bastante más difícil de lo que pensó. El Rey sería el esclavo más rendido del Emperador si éste abandonara la causa de su tía... Sin apenas darse cuenta, a pesar de las indicaciones recibidas de “dulzura y amistad” con el Rey, iba tomando posiciones a favor de la Reina y opinando en todo como ella... En todo, salvo en la opinión favorable que ella tenía del Rey.

Cronwell

Entre los pocos sirvientes leales que siguieron a Wolsey a su casa solariega rural, se encontraba su gentilhombre, Jorge Cavendish, hombre sencillo, honrado y bueno de verdad y que quería sinceramente al Cardenal... Otros pronto le abandonaron, como Thomas Cronwell “un tipo carnoso, de grueso cuello, con un pedazo de mandíbula fría y cuadrada, ojos negros como el betún... Todos los grandes hombres tienen un subordinado para hacer trabajos demasiado sucios para cualquier otra persona. Éste era el de Wolsey”,³⁰



³¹ Este hombre controlaba las finanzas del Cardenal y a la caída de éste, poco a poco se fue ganando el favor de los poderosos, mediante regalos y pensiones, a fin de obtener un escaño en el Parlamento. Hombre sagaz y maquiavélico, que buscaba por todos los medios el favor real.

En su entrevista con el Rey, éste vio en él al hombre capaz de solucionar el problema que Wolsey había dejado pendiente. Le dijo a Enrique que podría hacerle el Rey más poderoso de la Cristiandad, estaba dispuesto a suprimir monasterios y a hacer pasar sus rentas a la Corona. La obtención del divorcio sería sólo un mero trámite. Fue él quien propuso a Enrique reclamar para sí tanto el poder religioso como secular, de manera que pudiera someter fácilmente al clero, para ello se necesitaría el consentimiento del Sínodo y del Parlamento a una declaración de que el Rey era cabeza suprema de la Iglesia de Inglaterra.

³⁰ Idem. Pág. 353

³¹ Foto nº 13: Thomas Cronwell

Esta propuesta era una auténtica revolución que iba a anular los derechos de propiedad obtenidos al amparo de la ley, todo esto se haría manteniendo las apariencias de orden público. El primer paso iba a ser intimidar al clero. El embajador español se movía inquieto comprendiendo que se estaba tramando algo muy serio.

El Sínodo de Obispos, bajo la influencia de Fisher, sólo aceptó el nuevo título del Rey, “en la medida en que lo permitiera la ley de Cristo”, con lo cual fue un fracaso este primer intento a pesar de la presión que sobre ellos se ejerció. Tampoco los Comunes, votaron a favor, con lo cual no se logró ningún progreso hacia el divorcio. Sin embargo a los pocos días se intentó asesinar al Obispo Fisher envenenándolo... el pueblo y la Corte señalaban a Ana Bolena, que presionaba más y más buscando el divorcio.

Catalina rogaba al Papa diera sentencia, viendo que, mientras, se trabajaba por demoler el prestigio de la Iglesia y separar de Roma al pueblo. El Papa tal vez temiera que una decisión contraria al Rey, como era de justicia, podría acelerar la ruptura con Roma. Temblaba de sólo pensar en tomar una decisión. Catalina permanecía respetuosa siempre ante el Rey, pero digna y firme a la vez: ***Obedecía en lo temporal a su esposo y Rey pero en cuanto a lo espiritual, no reconocía más cabeza que el Papa y no permitiera Dios que su marido pensase de otra forma.*** Por otro lado sufría con el retraso del Papa y estaba desgarrada de dolor por la ausencia de María, de quien la crueldad de Ana Bolena le mantenía separada, sin embargo, seguía a la Corte valientemente. El embajador oía alabanzas de ella, incluso a sus enemigos, por su valentía y por su aparente alegría.

Huida de Enrique

El 11 de julio de 1531, el Rey salió de caza con un grupo que incluía a Ana y ni siquiera se despidió de su esposa, era la separación definitiva. No tuvo el valor moral que hubiera necesitado para una despedida, prefirió huir. El grupo de cazadores era mayor que lo habitual y el equipaje inmenso, salieron de Windsor al amanecer, casi a escondidas. Después de unos días Catalina le escribió, lamentando no haberle despedido. Se alegraría si supiese que estaba bien. La respuesta fue cruel. El siguiente mensaje dos semanas más tarde fue para decirle que el Rey volvía a Windsor y que se trasladase a More, una de las antiguas casas de Wolsey. A María, que había aprovechado la ausencia de Ana para visitar a su madre, se le ordenaba que se separase de ella.³² ***Iría donde su marido le ordenase, pero preferiría ir a la Torre, porque así el pueblo de Inglaterra sabría lo que había sido de ella y, en su aflicción, contaría con sus oraciones.*** A una embajada del Consejo que fue a verla, la recibió de gran gala y al oír que le mandaban obedecer a su marido, les dijo que como consejeros, aconsejaran al Rey obediencia al Papa y a sus deberes de esposo. Por lo demás ella estaba dispuesta a obedecer al Rey, e ir incluso a la hoguera. Por temor al pueblo, que estaba con la Reina, se le permitió volver a More, -se le había trasladado a otra parte más lejana- y se restauró su séquito. En su residencia había orden y paz y hasta bienestar, mientras que en Greenwich, a donde Enrique había vuelto con Ana, no hubo regocijo en esas Navidades de 1531, porque la Reina y sus damas estaban ausentes –esto lo afirma uno

³² Idem. Pág.398

de los más leales del Rey- El embajador sin embargo y los más íntimos eran testigos del dolor de la Reina.

Los hilos del Terror

Entre bastidores una mente fría y maléfica, dirigía las operaciones reales: Thomas Cronwell. Mientras la altanería de Ana alejaba de su causa a la mayoría de los nobles sensatos, este hombre, calculador y sutil, comenzó a manejar los hilos del terror. Arresto de los Franciscanos observantes y de tantos otros, fieles a la Reina. Amenazas, arrestos, sobornos, presión. Mientras el Papa no hablara, él ganaba terreno.

Por lo pronto no podía conseguir que los Comunes aprobaran el divorcio, pero podía azuzarlos contra el Clero. El primer paso fue la “Súplica de los Comunes contra los Ordinarios”. La Iglesia legislaba con independencia del poder temporal, costosas las tasas de los tribunales eclesiásticos. Todo esto, amañado por Cronwell, va surtiendo efecto. Se presiona contra el pago de los Obispos a Roma. Se acusa al Clero de infiel por prestar juramento de fidelidad al Papa. Todo ello claramente contra la Carta Magna, que garantiza las libertades de la Iglesia. El Clero se somete en su mayoría, ahí comienza la revolución de Cronwell.



³³El 16 de mayo de 1532, Moro renuncia a su cargo de Lord Canciller del Reino. Hombre íntegro, había administrado justicia de la forma más rápida e imparcial jamás vista y abandona el cargo, que había enriquecido a sus predecesores, pobre; era uno de los mejores amigos de la Reina.

Warham, Arzobispo de Canterbury, hombre tímido, hechura del Rey, por fin se decidió a resistirle y sacó los últimos arrestos para afrontar incluso el martirio, pero la muerte fue más veloz que la ira del Rey y se lo llevó el 23 de agosto de 1532.

A la semana siguiente Ana Bolena, hizo pública su “entrega” a Enrique. Previamente, recibió una serie de títulos de nobleza bien dotados económicamente y con derecho a sucesión para sus herederos varones “legítimamente engendrados”. Estaba segura de casarse con el Rey. Enrique le fue apasionadamente fiel mientras le resistió. A los seis meses de su entrega, nuevamente vagaba buscando a otras y ante la escena que Ana le montó, le dijo, con su crueldad habitual, que debía aprender a cerrar los ojos, como otras, mejores que ella, lo habían hecho antes.

Nuevo Arzobispo

¿Quién sucedería a Warham? Cronwell y Ana Bolena, tenían preparado el hombre adecuado: Thomas Cranmer, antiguo capellán de la familia Bolena. Otros hombres íntegros, por más “intransigentes”, habían sido desechados.

³³ Foto nº 14: Santo Tomás Moro de Holbein

Cranmer, hombre tímido, bondadoso, blando como la cera, dispuesto a secundar cualquier tipo de orden real. En su viaje a Alemania, para tomar contacto con los teólogos luteranos, había obtenido pocas adhesiones al divorcio del Rey y se había consolado casándose en secreto con la sobrina de un párroco reformado, adaptado por completo a los criterios luteranos. ¡Claro que de saberlo Cronwell, no le hubiera hecho menos capaz a sus ojos para el cargo! A su llegada a Londres fue informado del honor que se solicitaba para él: Arzobispo de Canterbury. Rellenando con toda urgencia la petición de sus bulas al Papa, inmediatamente salió la solicitud camino de Roma.

El embajador Chapuys se mueve rapidísimamente informando al Emperador y al Dr. Ortiz, que tenía acceso al Papa, de la clase de persona que es el Arzobispo “electo”, los pronósticos del embajador son exactos. A pesar de ello en Roma enviaron las bulas de confirmación. El Papa, se había dejado convencer por los franceses, que favorecían el asunto de Enrique.



³⁴ Cuando se abrió el Parlamento en febrero el Nuncio del Papa, Del Borgho, estaba sentado a la derecha del Rey, con lo que todos los parlamentarios pensaron que favorecía “su asunto”. La Ley de Recursos, que pretendía declarar ilegal el recurso a Roma de la Reina, fue votada y sólo hubo dos Obispos en contra, el Obispo Fisher y el confesor de la Reina, Atecuca. Además, seis canonistas y diecinueve teólogos, incluyendo el Prior de Walsingham, el santuario mariano tan querido por Catalina. El camino estaba expedito para el nuevo Arzobispo Cranmer, el hombre servil y perjuro, que después de jurar fidelidad al Papa en público, en privado, ante notario, declaró que no se sentiría obligado por ese juramento en nada contrario a la voluntad del Rey. A todas las legaciones que le enviaban, Catalina respondía lo mismo: era la esposa del Rey y la Reina de Inglaterra. Sin embargo, Enrique se había casado en secreto con Ana Bolena el 25 de enero de 1533. Hasta el 3 de julio Catalina no fue despojada oficialmente de su título de Reina.

El Arzobispo abrió su tribunal en un pueblecito no lejos de Londres, para evitar los tumultos populares a favor de la Reina. Después de firmar dos protestas que el Embajador le ayudó a preparar, Catalina ignoró el tribunal con lo que fue declarado nulo su matrimonio con Enrique.

Triunfo efímero

A los pocos días Ana Bolena recorrió las calles de Londres, con gran pompa, pero apenas vitoreada por el pueblo. “Los espías de Cronwell tuvieron que informar pesarosos que alguien había dicho que ‘Su Graciosa Reina tenía los ojos saltones y era una fulana’ y que había gritado ‘¡Dios guarde a la Reina Catalina, nuestra legítima Reina!’ y que otro había declarado que no era tan loco ni tan pecador como para aceptar

³⁴ Foto n° 15: Arzobispo Thomas Cranmer

por Reina a ‘esa ramera de Ana Bolena’”³⁵ Ella, erguía la cabeza desafiante y saboreaba su triunfo.

El Rey, podría maltratar a Catalina pero jamás había vencido una sola discusión con ella. Cronwell llegó a comentar: “La naturaleza se equivocó al no hacerla varón... si no fuera por su sexo, superaría a todos los otros héroes de la Historia”, con todo, a pesar de su admiración, veía en ella el principal obstáculo al nuevo orden de cosas y buscaba destruirla.

Todos los adivinos, futurólogos y paniaguados de la Corte de Enrique le aseguraban a éste que el hijo que Ana esperaba iba a ser un varón. Pasaron sólo tres meses cuando Ana dio a luz una niña. Nadie se atrevía a decir a Enrique que el heredero, por el que se había hecho impopular, intimidando a la nobleza y al clero, roto con Roma, declarando bastarda a su hija legítima, era del mismo sexo que aquella. ¿Cómo se sentiría en aquellos momentos Ana Bolena? Sin duda que debió comprender algo del dolor de Catalina.

Dios guarde a la Reina

A pesar de todos los lazos que Cronwell tendió contra Catalina, jamás pudo cogerle en ninguno que supusiera deslealtad, con todo fue trasladada su residencia más al norte, lejos de Londres, para alejarla del pueblo fiel a ella. Sin embargo, se sorprendieron al constatar que durante todo su itinerario hacia el norte, los caminos estaban atestados de personas que la vitoreaban y bendecían. Lo mismo en Buckden donde permanecía el pueblo pendiente de que apareciera y la vitoreaban bajo sus ventanas. Ella escribía por esos días que aunque se le había dicho que el Parlamento iba a decidir si debía o no sufrir martirio, ella no tenía miedo, esperaba que fuera un acto meritorio ante Dios. Cronwell hacía planes que facilitaran a Enrique una excusa legal para la ejecución de Catalina, el embajador, inteligente y sagaz, luchaba de continuo por deshacerlos.



³⁶ A Inglaterra le convenía la alianza con Carlos V, Cronwell no entendía la postura de honor del Emperador en defensa de su tía, que le impedía su acercamiento a Inglaterra. El embajador tuvo que advertir a Cronwell que el Rey y sus ministros serían responsables si le ocurría algo a la Reina o a la Princesa María. El taimado ministro no pensaba en veneno, preparaba una campaña parlamentaria.

Cuando en enero de 1534 el Parlamento reanudó sus sesiones, estaban llamativamente ausentes todos los amigos de la Reina. Por orden real se había prohibido la presencia de los que todavía no habían sido encarcelados, concediendo permisos reales para ausentarse a otros algo timoratos. La monja de Kent, que había profetizado contra el Rey y había servido para encausar y encarcelar a cuantos habían tenido alguna relación real o imaginaria con ella, fue ejecutada con sus colaboradores,

³⁵ idem. Págs.431-432

³⁶ Foto nº 16: Castillo de Kimbolton donde murió Catalina de Aragón.

con todas las barbaridades que llevaba consigo la pena de alta traición. Juan Fisher y Tomás Moro, encarcelados... Todavía hoy, junto a Hyde Park³⁷ una lápida recuerda el patíbulo de Tyburn, donde fueron ejecutados multitud de católicos, 105 de ellos elevados a los altares. Así, en medio del Terror implantado, en 1534, era efectiva la ruptura con Roma, el despotismo Tudor dejaba indefensa a la Iglesia, sin más apelación que el Rey. Podía ya proceder a su saqueo. Por esos días Catalina escribía a su sobrino: ***“Suplicad a Su Santidad que actúe como debe por el servicio de Dios y la tranquilidad de la Cristiandad. Todas las otras consideraciones, incluso mi vida y la de mi hija, deben ser puestas de lado... No necesito contaros nuestros sufrimientos... No podría soportar tantas cosas si no creyera que las sufro por Dios”***

Por fin el Papa condenó el nuevo matrimonio, tras cinco años de dudas y temores para evitar la ruptura... Durante ellos, se llevó a cabo la revolución legislativa que separó a Inglaterra de la jurisdicción del Papa... Clemente VII llegó demasiado tarde.

También a Catalina y a todos los de su casa se les exigió prestar juramento, bajo pena de alta traición si se negaban. Cuando una delegación se lo comunicó dijo: ***“Si alguno de vosotros tiene el encargo de ejecutar esa pena en mí, estoy preparada. Lo único que pido es que se me permita morir a la vista del pueblo”***, sin duda pensaba en el ejemplo de firmeza que podría dar a aquellos cuya fe vacilase. Sin embargo, no se atrevieron a matar a la Reina, ni tan siquiera a llevarla a la Torre, pero estaban ciertos que, mientras viviese, sería la cabeza a cuya voz se agruparían todos los descontentos. Aprovechando, que ella había pedido una residencia menos húmeda, la trasladaron más lejos, a Kimbolton, corría el mes de mayo de 1534.

Los planes del Embajador

El embajador de España no estaba tranquilo, solicitaba permiso para ver a la Reina, temiendo las malas condiciones en que se encontraría en su nuevo destino y pasó un mes entero sin que se lo permitiesen, así que anunció que iba en peregrinación a Walsingham y que quería visitar de camino a la Reina. Dio la mayor publicidad a este acto de rebeldía e invitó a los principales comerciantes españoles a acompañarle³⁸. Iban acompañados de trompetas y tambores, así que al pasar por los pueblos y divisar el águila negra, los castillos y leones, se daban cuenta de que el Embajador de España estaba en viaje hacia Kimbolton. Un mensaje de la Reina, diciendo que el Rey lo había prohibido, que aunque no hubiese entrevista se obsequiaría a la escolta con vino y caza. El embajador llegó hasta el foso del Castillo y logró establecer caminos de comunicación con la Reina para lo sucesivo.

A su regreso, trabaja incansable conspirando contra el Rey, el pueblo se halla maduro para la rebelión.³⁹ No sólo los campesinos, Chapuys conocía los contactos que debía tomar para que las ciudades también se levantasen. Él llegó con aire conciliador, contrario a una revuelta armada, fomentando la paz entre Inglaterra y el Emperador, “sin embargo, los mismos acontecimientos que le habían convencido a él de que el

³⁷ En la confluencia de las actuales Edgware Road y Bayswater Road

³⁸ Para el viaje de Chapuis a Kimbolton ver, Cal. Span. V, 197, 219-223...

³⁹ Interesante en las págs. 466 y ss. del libro antedicho, la historia detallada de la rebelión que se va fraguando contra el Rey y el nuevo orden de cosas. Aquí no podemos entrar en detalles.

Gobierno de Enrique podía y debía ser derrocado habían hecho cristalizar la oposición feudal”. Espontáneamente los nobles se iban poniendo en contacto con el embajador. Tanto en el Norte como en el Oeste, la rebelión estaba preparada. Ya en 1531 uno de los nobles de Gales se había declarado en rebelión, partidario de la Reina y había sido colgado. Ahora todo estaba mejor organizado, hasta Londres llegaba la rebelión, donde muchos desafectos a Enrique, esperaban una orden, quién les acaudillara. Esa fuerza aglutinante, como bien veía Chapuys debía ser la Reina, ya Enrique lo había temido así en 1535.

El embajador sufría porque tenía en sus manos la pieza que necesitaba pero no podía encajarla, nadie más contrario a la guerra que Catalina. Comprendía que se necesitaban medidas más enérgicas para restaurar la Iglesia Católica en Inglaterra, pero su sentido del deber, de obediencia al Rey que además era su marido, la mantenían clavada en su puesto, obediente a él en todo lo que no fuera contra Dios.

Chapuys piensa entonces en la Princesa María, que había sufrido mucho con un valor como el de su madre, pero que deseaba ser Reina y no estaba tan deseosa de ser mártir, tal vez ella pudiera ser la pieza que le faltaba. Pero, la Reina escribió a María:



⁴⁰ *“Hija: He oído hoy noticias tales que, si son verdad, me doy cuenta de que ha llegado la hora en la que el Dios Todopoderoso os va a probar; y me alegro mucho de ello porque confío en que os tratará con mucho amor. Os suplico que aceptéis su Voluntad con un corazón alegre; y estad segura de que, sin duda, no permitirá que perezcáis si tenéis cuidado de no ofenderle. Os ruego, mi buena hija, que os ofrezcáis a Él. Si os viniere cualquier remordimiento, confesaos; limpios primero; observad Sus mandamientos y guardadlos tan cerca de vos como Su gracia lo haga posible,*

porque así tenéis aseguradas las armas. Si esta dama (tía de Ana Bolena, bajo cuya tutela la iban a poner) viene a vos como se dice, si os llevare una carta del Rey, estoy segura que en la misma carta se os ordenará lo que tenéis que hacer. (Orden del Rey de prestar el juramento) Responded con pocas palabras obedeciendo al Rey, vuestro padre, en todo, salvo que ofendáis a Dios o perdáis vuestra propia alma y no estudiéis ni disputéis más sobre la cuestión. En dondequiera y con quienquiera que os encontréis, cumplid las órdenes del Rey. Hablad poco y no os entrometáis en nada. Os enviaré dos libros en latín; uno será De Vita Christi, con una exposición de los Evangelios, y el otro las epístolas que San Jerónimo escribió a Paula y Eustoquio; confío en que en ellos veáis buenas cosas. Para vuestro recreo tocad la espineta o el laúd si tenéis alguno.

⁴⁰ Foto nº 17: María Tudor, hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón

Pero, en particular, deseo, por el amor que debéis a Dios y a mí, que mantengáis vuestro corazón casto y vuestro cuerpo lejos de todo mal y de toda compañía lasciva (sin) pensar o desear ningún marido, por la pasión de Cristo (se le iba a sugerir a María que, si consentía en prestar el juramento, no habría ningún obstáculo para que se casara con el Rey de los Escoceses o con un Príncipe francés); ni os decidáis a ningún tipo de vida hasta que pasen estos tormentosos tiempos. Porque me atrevo a aseguraros que veréis un final muy bueno y mejor de lo que podéis desear. Quiera Dios, mi buena hija, que sepáis, con cuánto cariño os escribo esta carta. Nunca he escrito ninguna con más cariño porque me doy cuenta muy bien de que Dios os ama.

Suplico a Dios que por Su Bondad continúe así. Si vuestra suerte es que no tengáis junto a vos ningún conocido, creo que lo mejor es que os guardéis vuestros secretos, porque, como quiera que sea, se hará lo que quieran ellos (los Bolena)

Ahora comenzáis vos y probablemente yo seguiré. No me turbaré, porque cuando hayan hecho todo lo que puedan estoy segura de la mejora. Os ruego que saludéis de mi parte a nuestra querida Lady Salisbury y le digáis que tenga buen ánimo, porque nunca llegamos al Reino de los Cielos sino por sufrimientos.

Hija, dondequiera que estéis, no os preocupéis de escribirme porque, si puedo, yo me ocuparé de hacerlo.

Vuestra madre que os quiere,

Catalina, la Reina”

Las cartas del Embajador son claras: “Ni la Reina ni la Princesa estarán seguras un solo momento mientras la concubina esté en el poder... está desesperada por librarse de ellas”. El embajador quiere la huida de María, que sería la señal para la rebelión, pero la Reina tampoco aprobaba estos planes.

Mártires Ingleses

A Catalina no le preocupa su caso, sino la separación de Roma del pueblo inglés, la persecución a todos los que permanecen fieles al Papa.



⁴¹ “El 4 de mayo de 1535, cinco priores de varios monasterios, fueron arrastrados en zarcos a Tyburn, y allí colgados y mutilados vivos; se les arrancaron las entrañas y el corazón, y sus cuerpos fueron despedazados y empalados en lanzas, todo ello ejecutado con singular brutalidad en una víctima cada vez, bajo las miradas de los demás, sin que, -contaron los testigos- cambiaran el color o alteraran su tono los que aguardaban su turno, exhortando a los espectadores a que hicieran el bien y a que obedecieran al Rey en todo lo que no fuera contrario al honor de Dios y de la Iglesia”.

En junio, murieron martirizados varios monjes de la Cartuja de Londres y el 22 de ese mismo mes, el obispo de Rochester, Juan Fisher, expuesta su cabeza en una pica

⁴¹ Foto nº 18: San Juan Fisher de Holbein

en el Puente de Londres. Se corrió el rumor de que aquella cabeza hacía milagros y la tiraron al río.

Pronto iba a ser sustituida por la del que fuera el mejor Lord Canciller de Inglaterra: Sir Thomas Moro. Estuvo prisionero en la Torre durante quince meses, sufriendo continuos interrogatorios. El Rey le había apreciado enormemente, y era conocido por sus cualidades en toda Europa, por esto mismo Enrique necesitaba su aprobación o su muerte. Sir Richard Rich, Fiscal General, con su perjurio, facilitó la condena de Fisher y Moro. Éste, “No se oponía a los estatutos del Rey aprobados por el Parlamento; sabía mejor que cualquier otra persona que, con frecuencia, los edictos del Estado deben prevalecer sobre el derecho de los ciudadanos a sus juicios personales. Pero la autoridad moral había sido delegada al Estado por la comunidad de todas las almas cristianas y estaba limitada por la gran Constitución no escrita de la entera comunidad de la Cristiandad, de la que cualquier Estado no era más que una parte. Un Estado que se autoexcluyera de la comunidad, que no reconociera ninguna otra potestad sobre él, y que basara su poder en el terror y en la fuerza desnuda, no era mejor que el gobierno de un tirano o que una banda de ladrones. Existían leyes que ningún Parlamento podía aprobar, y por ese postulado del derecho constitucional estaba dispuesto a morir el leal súbdito de Enrique y el más grande Canciller de Inglaterra.”⁴² Y así murió, serena y sencillamente se dirigió al verdugo a quien animó a cumplir bien con su deber: “Me envías con Dios”. “Muy seguro está de eso”. “No rechazará a quien tiene tan gran deseo de verle”. Y se dirigió al pueblo: **“El Rey me pide que sea breve y breve he de ser: Muero fiel súbdito del Rey, pero primero de Dios”**. Por ese mismo camino iba Catalina, sabía que oponerse al Rey, suponía la muerte. Obediente al Rey, en todo lo que no fuera contra Dios... a la muerte no la temía... ¡Si su sangre sirviera para afianzar la Fe del pueblo...!



⁴³ En septiembre de 1534 muere Clemente VII, le sucede Paulo III, que parecía un hombre más consecuente y de sólidos principios, tanto él como el Emperador dependen, para una intervención en Inglaterra, de la petición de Catalina. El Embajador envía un mensajero al Papa, antes incluso que al Emperador, pero éste es interceptado y su gestión fracasa. Acababa de morir el Duque de Milán, Francia es fácil que entre en guerra con España pues desea hacerse con Milán, no le interesa al Emperador otra intervención en Inglaterra.

Al poco tiempo el médico de la Reina avisó al Embajador de la gravedad en que se encontraba. Chapuys visitó a la Reina en Kimbolton, después de obtener a la fuerza el necesario visado, era el 2 de enero de 1536. Pudieron hablar despacio de todo cuanto a la Reina le interesaba y pudo desahogar con el Embajador sus preocupaciones, hizo ante él sus disposiciones testamentarias. Tuvo el consuelo de ver nuevamente a su lado a una de sus damas más fieles, María de Salinas. Cuando el día de Epifanía el Embajador partió de Kimbolton Catalina parecía haber mejorado considerablemente.

⁴² Garret Mattingly *Catalina de Aragón* pág.494

⁴³ Foto nº 19: Catedral de Peterborough donde reposan los restos de Catalina de Aragón.

El día 7 volvió el malestar y las náuseas, pero al amanecer pudo comulgar e incluso tuvo tiempo después para dictar dos cartas, una al Emperador y otra a Enrique:

Mi amadísimo Señor, Rey y marido:

Ahora que se aproxima la hora de mi muerte, el tierno amor que os debo me impele, hallándome en tal estado, a encomendarme a vos y llevar a vuestro recuerdo, en unas pocas palabras, la salud y salvación de vuestra alma, a la que debéis preferir sobre todas las cosas de la tierra, y antes que el cuidado y regalo de vuestro cuerpo por el que me habéis arrojado en muchas calamidades y a vos mismo en muchas preocupaciones. Por mi parte, os perdono todo, y deseo rezar devotamente a Dios para que os perdone también. Por lo demás, os encomiendo a nuestra hija María, suplicándoos que seáis un buen padre para ella, como siempre he deseado...” Tras encomendarle la situación económica de los pocos que quedan a su servicio, concluye: ***“Por último, declaro solemnemente que mis ojos desean veros sobre todas las cosas terrenas”***.

44



A las diez de la mañana recibió la Extremaunción y rezó en voz alta durante más de dos horas, por su hija, por todo el pueblo inglés y por su marido. Murió a las 2 de la tarde del 7 de enero de 1536, tenía 50 años. Por orden del Rey fue enterrada en el coro de la Abadía de Peterborough⁴⁵, sin más honores que los debidos a una princesa viuda.

Se especuló sobre el posible envenenamiento de la Reina y todos los ojos se dirigían a Ana Bolena, si bien no hay pruebas de ello.

Apenas pasados cuatro meses desde la muerte de la Reina, concretamente el 19 de mayo de 1536, era ejecutada Ana Bolena, acusada de alta traición, en el patio de la torre, tras declararse nulo su matrimonio desde el comienzo y por lo tanto bastarda a su única hija Isabel. Al día siguiente el rey contraía nuevas nupcias con su tercera mujer, Juana Seymour. Ésta murió el 24 de octubre de 1536 de sobre parto de su hijo, el futuro Eduardo VI, nacido el 12 de octubre. Ana de Cleaves se casó con Enrique el 6 de enero de 1540 y se divorció de ella el 13 de julio. Thomas Cromwell fue ejecutado, acusado de herejía, el 28 de julio de 1540, el mismo día en que el rey se casaba con Catalina

⁴⁴ Foto nº 20: Sepulcro de Catalina de Aragón.

⁴⁵ El cortejo fúnebre a Peterborough fue presidido por Leonor, hija de su fallecida amiga, María Tudor, hermana de su marido, el Rey, a la que acompañaba María de Salinas y su hija Catalina, ya Duquesa de Suffolk. No se permitió que fuera la Princesa María. Chapuys no quiso asistir porque no dieron a la difunta honores de Reina. Como persona fallecida en olor de santidad, el pueblo abarrotó los caminos por los que pasó el cortejo y fue recibida en la Abadía por todo el pueblo. En su capilla fúnebre ardieron mil cirios y se rezaron en la catedral más de trescientas Misas por todos los sacerdotes de unos 25 kilómetros a la redonda, asistiendo a los funerales unas ochocientas personas.

Fue enterrada el 29 de enero junto a las gradas del lado Norte del Altar Mayor, en donde sigue en la actualidad. En la tumba nunca faltan flores frescas y el Ayuntamiento de la localidad organiza anualmente un acto conmemorando el aniversario del *dies natalis* de Catalina. (Cfr. Pág. 506 Catalina de Aragón de Garret Mattingly, Ediciones Palabra)

Howard, su quinta mujer, que fue ejecutada el 13 de febrero de 1542, por su vida licenciosa, sobre todo antes de casarse con el rey. El Arzobispo Cranmer fue ejecutado el 21 de marzo de 1556, durante el reinado de María.

Enrique VIII, casado con Catalina Parr, murió el 28 de enero de 1547 de un ataque de sífilis.

Eustaquio Chapuys, que tan bien conoció a Catalina, la definía así en una de sus cartas⁴⁶: *“La más virtuosa mujer que he conocido y la de corazón más grande, aunque demasiado rápida en confiar que otros serían como ella, y demasiado lenta para hacer un pequeño mal, que trajera consigo un gran bien”*.

Aquí, como siempre, se cumplieron las palabras de la madre de Catalina, la Gran Isabel: *“Las obras de cada uno han dado e darán testimonio de nosotros ante Dios y ante el mundo”*⁴⁷ Con muy poca diferencia de tiempo todos, con la muerte, llegaron a la hora de la Verdad. Unos son gloria de la Iglesia, de Inglaterra y de la humanidad, no les importó dar la vida por defender los más grandes valores, acogándose, en su debilidad a la fortaleza de Dios... otros... *“una mancha de sangre y grasa en la historia de Inglaterra”*⁴⁸



Las otras cuatro mujeres de Enrique VIII: De izda. a drcha. Jane Seymour, Ana de Cleaves, Catalina Howard y Catalina Parr, que le sobrevivió.

Favores

1. Escribo desde Florida, Estados Unidos. Soy Profesora de Historia (con definitiva predilección por la historia de España, que es la de TODAS LAS ESPAÑAS!)... Considero que la Sierva de Dios –Isabel la Católica- intervino con su intercesión en el matrimonio de mi hija A. M. G. Desde que supe que una de las obras de misericordia preferidas de Doña Isabel era dotar jóvenes, comencé a pedirle que le pusiera en el camino un hombre bueno, a la altura de la virtud de mi hija. Y así sucedió. No puedo decir que sea un milagro, pero sí una

⁴⁶ Archives de la ville d’Ancey, Legajo GG 198, NS ii, Eustaquio Chapuys a Guignone Dupuys, Louvain, 6 agosto 1555.

⁴⁷ Texto del original en el Cartulario Real de Murcia; D. IV 210-218.

⁴⁸ Carlos Dickens, refiriéndose a Enrique VIII.

gracia. Ahora esperan su primer bebé, y antes de que supieran de que se trataba de un niño, mi yerno expresó que si fuera niña él quisiera llamarla ISABELA. Él no sabe que yo recé a la Gran Isabel, Madre de América. Creo que es una señal del Cielo para hacerme saber que Isabel intercedió! Gracias! –M.C.A.-

2. El mío es un favor económico, ya que tenía un mes en el que preveía pocos ingresos y tenía pendientes varios pagos ineludibles. Me encomendé a la Reina Isabel la Católica y de forma admirable pude hacer los pagos que tenía pendientes. Por todo ello quiero dar las gracias a la Reina y animar a todos a encomendarse a su intercesión. J. M. S.

Les rogamos continúen enviándonos los favores obtenidos por intercesión de la Reina, no importa que se trate de cosas de poca relevancia.